

## CONSOLIDADOS PARA CONSOLAR – 2 Corintios 1:3-7

---

Quiero recordar un poco lo que hablaba en la ocasión pasada, cuando hablaba a cerca del pasaje de Juan 14, cuando Jesucristo dijo:

16.v. “Y Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador”.

Esta palabra griega *PARÁKLETOS* significa abogado, alguien que intercede en nuestro favor, que nos ayuda, instruye, consola, amonesta, trae a la memoria la Palabra de Dios, ilumina nuestros ojos y corazón para que podamos hallar el Camino y llegar a la meta.

El Espíritu de la Verdad, el cual el mundo no puede recibir, porque no conocen la Verdad, que es Cristo, y por eso viven presos en la mentira y engaño.

Pero nosotros embajadores de Cristo “le conocemos, porque mora CON nosotros y estará EN nosotros, para siempre”.

El Espíritu Santo, Espíritu la Verdad, conduce a los hijos de Dios, guiándonos a toda la Verdad, Cristo es el Camino, la Verdad y la Vida, y se ha revelado a nosotros que le conocemos y lo recibimos, porque vivimos en la Verdad.

En quien estamos completos, porque habita EN nosotros, llenándonos completamente, ocupando nuestro cuerpo, alma y espíritu como santuario, y nada nos separará de su amor.

Siendo uno en Cristo y totalmente equipado, Jesucristo demanda, que mostremos el amor que le tenemos en obedecer sus mandamiento.

Aquellos que aman a Cristo probarán su amor por la obediencia. Que también es la que hace aflorar en nosotros el fruto del Espíritu tan deseado y necesario, para llegar a ser creyentes maduros en la fe.

Participando en íntima comunión, de influencia dinámica, de amor recíproco, de comunión de actividades como resultado de la comunión con la naturaleza divina, lo que nos renueva de tal forma a pensar, desear, sentir, querer y actuar a semejanza de Dios (Fil 2:13) en un proceso como de fusión, de gloria en gloria hasta que Cristo sea formado en nosotros como dice Gálatas 4:19, transformados en su misma imagen (2 Co 3:18).

Entonces, ¿qué tiene que ver todo eso con estos versículos de 2 Corintios que acabamos de leer?

Es interesante notar que en estos cinco versículos (2 Corintios 1:3-7), salen diez veces el verbo Parakaleo = consolar, y su sustantivo Paráklesis = consolación.

O sea, ahí tenemos refiriéndose a nosotros, la misma palabra usada en Juan 14 refiriéndose al Espíritu Santo Consolador, y en 1 Juan 2:1 refiriéndose a nuestro abogado Jesucristo.

Por lo cual este proceso de fusión, de gloria en gloria, en el cual Cristo es formado en nosotros, debe llevarnos a esta semejanza, por supuesto también en estas características de consoladores, de interceder en favor de otros, ayudar, instruir, consolar, amonestar, traer a la memoria la Palabra de Dios, iluminar los ojos y corazón de los que Dios pone a nuestro alrededor con la Luz de Cristo, que resplandece en nosotros, para que otros también puedan hallar el Camino, Cristo.

### ***V.3. “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación”.***

El apóstol Pablo expresa su gratitud, con acción de gracias a Dios por la bondad de Dios hacia él y sus colaboradores aún en medio de sus múltiples tribulaciones.

Poniendo en relieve esa característica esencial de Dios, “Padre de las compasiones, Dios de toda consolación”.

Nuestro Dios es infinitamente misericordioso, posee amor y poder más que suficientes para prestar el consuelo y la fortaleza necesaria a todos sus hijos, en toda clase de circunstancias. Dios es Padre de misericordia y fuente de todo consuelo (NTV).

Nosotros, así como Pablo, sus colaboradores, y como el mismo Jesucristo y sus apóstoles, tenemos tribulaciones en el mundo, tal como nos advirtió Cristo, pero también tenemos la paz de Cristo, y su poder para vencer el mundo así como él ha vencido.

Mientras todavía estamos en este mundo, somos consolados, por esa paz, el amor y el consuelo que recibimos de Dios en medio de las tribulaciones.

Este consuelo que recibimos, no es para que nos lo guardemos de forma egoísta para nosotros mismos, sino para que nosotros sirvamos como canales por los que el consuelo, que tiene su fuente en Dios, llegue también a otros hermanos que se hallen en tribulaciones.

Dios es la fuente el manantial de las consolaciones, de la misericordia y nosotros somos el grifo por donde emana gracia y poder de parte de Dios para consolar a otros, con este gran amor que recibimos.

Y esto mis hermanos es algo absurdamente contradictorio con este mundo en caos, con este “amor” falso y enfermo que se apaga, que lastima, que engaña, y que definitivamente no es amor, con esa tolerancia intolerante, eso es lo que vemos.

Iglesia necesitamos despertar, y compadecernos, tantas tinieblas hay, tantas aflicciones, tanto pánico, depresiones, tanto dolor azota la humanidad, aquí mismo a nuestro lado, que carece, precisamente de ese Amor y Paz que excede el conocimiento, que solamente Cristo puede dar.

Dios nos hizo canales de bendición, participes de su gloria, autoridad y poder, nos hizo sal y luz, nos hizo Parakletos,

consoladores, aquí entre los que están perdidos, los que andan en tinieblas.

Necesitamos ser capaces de compadecernos por los que se pierden, necesitamos ayudarlos a hallar la luz, el amor el consuelo, porque para ellos es la paciencia de Dios, para que no perezcan.

Esa compasión es evidencia de la presencia de Dios en nosotros, es evidencia del amor de Dios en nosotros. Solo los que han gustado del amor de Dios están equipados para consolar a los afligidos, porque fuimos consolados por el Padre de toda consolación.

## LAS TRIBULACIONES

***v. 5 “De la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación”.***

El consuelo que los creyentes recibimos en medio de las tribulaciones es abundante por medio de Cristo, en la medida en que abundan también los padecimientos de Cristo.

La razón es que, como cristianos somos miembros de Cristo, morimos con Cristo para nuestra vida, y la vida que vivimos en Cristo vivimos. Los sufrimientos de la Cabeza (Cristo) se extienden a todo el organismo, y por supuesto, cuando el creyente sufre por Cristo, es Cristo mismo quien sufre en él (1 Col 1:24).

Cristo no cumplió su obra y se fue al cielo y allí descansa hasta que nosotros cumplamos lo que nos toca, no. Él se fue al Padre, y vino habitar en nosotros, por lo cual lo que sufrimos, en las tribulaciones que tenemos en el mundo, Cristo la sufre en nosotros y se goza en derramar de su amor, de su paz y consuelo en nuestros corazones, como torrentes de agua de vida, para que nos gocemos en Él y para que los demás puedan también ser alcanzados, edificando la Iglesia.

Tanto las tribulaciones que padecemos como las consolaciones, **todo servirá a colaborar para nuestro bien**, para que podamos probar y ve que el Señor es bueno y sus misericordias se renuevan sobre nosotros todos los días de nuestra vida.

Por lo cual esas tribulaciones que el Señor permite que vivamos, tiene un propósito firme, de planes de bien y no de mal, para darnos un futuro y esperanza(Jer 29:11).

Como nos dice **Santiago 1:2-4** *“tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna”*. Rv-60

*“Siempre que se pone a prueba la fe, la constancia tiene una oportunidad para desarrollarse. Así que dejen que crezca, pues una vez que su constancia se haya desarrollado plenamente, serán perfectos y completos, y no les faltará nada.”* NTV

Igualmente también nos dice **Romanos 5:1-5**—versiones Rv60 y NTV

Las pruebas y dificultades nos ayudan a desarrollar la paciencia, resistencia, constancia, perseverancia.

Eso es resultado de la gracia.

Es de notar que la tribulación produce, de suyo, impaciencia; pero, cuando es santificada por la gracia, produce paciencia, que es fruto del Espíritu Santo.

La paciencia nos hace mayor bien que el daño que la tribulación puede hacernos, el creyente se robustece y temple mediante la tribulación, 1 Corintios 10:13 dice que Dios es fiel y no permite que seamos tentados más de lo que podemos resistir, y por supuesto así como no permite que seamos tentados más de lo que podemos resistir (y Dios no tiente), tampoco nos probará por encima de nuestras fuerzas, él tiene total control de todo, y sus ojos están puestos sobre sus hijos, él nos ayudará, y nos fortalecerá, “todo cooperará para el bien, de los redimidos”.

Es por eso que podemos exultar y gloriarnos aun mismo cuando vivemos momentos de tribulación, porque el gozo del Señor es nuestra fuerza, y sabemos que aun esas tribulaciones cooperarán para bien nuestro, a fin de que seamos perfectos y cabales, santificados, y transformados y conformados a la imagen de Jesucristo.

Por lo cual “no desmayamos, porque aunque exteriormente nos desgastando con el paso del tiempo, el interior se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.” 2 Co 4:15-18

**Ro.5:4**“y la resistencia (paciencia, perseverancia) desarrolla firmeza de carácter, y *el carácter fortalece nuestra esperanza segura de salvación*” NTV

¿Qué carácter? El de Cristo por supuesto

Cuando es desarrollada en nosotros la firmeza en el carácter de Cristo, nos fortalecemos en su gracia, se fortalece nuestra esperanza segura de salvación, nuestra convicción de lo que no se ve y certeza de lo que se espera.

**Ro 5:5**“*Y esa esperanza, no avergüenza*”, no acabará en desilusión, pues sabemos con cuánta ternura nos ama Dios, que habiendo entregado su Hijo en propiciación por nuestros pecados, nos ha dado el Espíritu Santo para llenar nuestro corazón con su inmenso amor.

El Espíritu Santo da testimonio en nuestros corazones del amor de Dios, por lo cual es Dios mismo llenando nuestro ser, de su indescriptible amor y con su poder motivador para que seamos más que vencedores en todas las circunstancias que nos toque vivir.

**Ro 5:1-2** *“Justificados, por la fe, tenemos paz para con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo; por medio del cual también hemos obtenido acceso, por la fe a esta gracia, en la cual estamos firmes y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios”*

Sabemos que nuestra esperanza no será vana, porque no sólo tenemos paz, sino también gracia, que es el favor, la bondad, y el amor de Dios hacia nosotros.

La gracia es más que mera bendición exterior. No estamos simplemente bajo la bendición de Dios, estamos EN Su gracia. La fe nos da acceso a la gracia, y nos pone en una posición sólida y firme.

La esperanza del creyente tiene base sólida

La gracia es principio y aras de la gloria; la gloria es corona y consumación de la gracia.

Por la fe en Jesucristo tenemos acceso a esta gracia que nos mantiene firmes, en el Camino, nuevo y vivo Camino que es Cristo.

La gracia es vida, y la vida requiere crecimiento, progreso, andadura.

Es parte de esta andadura, de este proceso progresivo, ser consolados por la gracia y teniendo un carácter aprobado, a medida que el carácter de Cristo se forma en nosotros, somos también derramadores del amor de Dios, y luz en este mundo, amando al próximo como Cristo nos amó, compadeciéndonos de los demás, así como Dios se ha compadecido de nosotros.

Debemos asumir esta función, porque para eso nos ha llamado Cristo de las tinieblas a la luz, a fin de que anunciemos las virtudes de Aquel que nos llamó a su luz admirable dice **1 Pedro 2:1**.

Estamos llamados para anunciar las Virtudes de Cristo. Cristo es Dios, y Dios es Amor, gracia y misericordia, ese es el carácter que ha de ser formado en nosotros. Jesucristo dijo que los

misericordiosos alcanzarán misericordia (Mt 5:7), cuanto más damos, más recibimos.

Y aunque el despliegue de la misericordia de Dios no dependa de nuestra intervención o intercesión, en 2 Co 1 nos invita a ser consoladores y en el versículo 11 invita a la intercesión, en favor de otros, cumpliendo ampliamente nuestra tarea como hijos de Dios, y a través de esa intercesión, de esa compasión, de esa consolación nos hacemos cooperadores unidos en mutua intercesión con Dios Padre, por medio de su Espíritu Santo, en nombre de Jesucristo.

## MINISTERIO – MISTERIO DE DIOS REVELADO

Ese ministerio de consoladores, es misterio de Dios revelado a nosotros, en las experiencias vividas, en las cuales gustamos y conocemos de las riquezas de Cristo.

Por eso ser cristianos no es una religión, sino una relación, en la cual vivimos, gustamos, experimentamos las riquezas de Cristo. A través de las cuales Cristo es forjado en nuestro ser y nosotros llegamos a ser la expresión de Cristo en este mundo.

Estos procesos constituyen a los ministros de Cristo y producen el ministerio por el cual se cumple el nuevo pacto de Dios, de la gracia, de la misericordia, de la paciencia de Dios para con los hombres, para que lleguen al arrepentimiento.

La iglesia tiene más necesidad del ministerio de consolación, de amor y misericordia, que de los dones, porque la finalidad de los dones es la edificación de la iglesia, o sea, es ministrar al Cristo que hemos experimentado, a los demás.

Jesucristo dijo (Mateo 23:23) que lo más importante de la ley es la justicia, la misericordia y la fe. La fe nos da acceso a la gracia de Dios, a la misericordia de Dios que significa, benevolencia, benignidad, bondad, compasión, gracia, ahí están los frutos del Espíritu de Dios.



La evidencia de que somos ministros de Cristo no son los dones, sino el ministerio producido y formado al experimentar, el amor de Cristo.

Y con eso no estoy menospreciando los dones. Los dones son muy importantes y necesarios, pero debemos entender que estos tienen un propósito muy claro que es el ministerio de consolación, es edificar, no es para uso un egoísta en absoluto, si no somos capaces de compadecernos, si no somos capaces de amar, no estamos capacitados para usarlos dones adecuadamente.

Podemos recordar que Pablo en 1 Corintios, cuando habla a respecto de los dones en el capítulo 12 y 14, hace un paréntesis en el capítulo 13 para puntuar, y dejar muy claro que el ingrediente fundamental es el amor, que sin amor, no valen para nada, porque el amor nunca deja de ser, así como Dios mismo, porque Dios es amor y el amor es el vínculo perfecto Col 3:14.

Esa es nuestra marca, es nuestro distintivo, (Juan 13:34; 1 Juan 4:7-8).

Debemos ejercitarnos en eso, y aunque no es fácil, Dios nos dará gracia para hacerlo, debemos avivar al don que hay en nosotros, y el don supremo que todos hemos recibido cuando recibimos a Cristo, es el Amor de Dios derramado en nuestros corazones para alumbrar, para sazonar, para perfumar con el aroma de Cristo, para fortalecer al abatido, para levantar al caído, “para levantar las manos caídas y las rodillas paralizadas” como nos dice **Hebreos 12:12-14**

## CONCLUSIÓN

El ministerio de la consolación, es el ministerio de Cristo mismo, a eso vino Cristo al mundo, a derramar gracia y misericordia, es a lo que nos ha llamado, para compartir del amor de Dios, amando a Dios con todas las fuerzas y el próximo como Cristo nos ha amado y los ha amado.

Y cuando reconocemos eso, Dios nos sana, nos consuela y nos da gracia para consolar, eso es evidencia del obrar de Dios en la vida del cristiano y es señal de gratitud y reconocimiento, por su amor, que nos hace partícipes del ministerio del Espíritu Santo, el Consolador.

Nosotros como hijos de Dios, somos Consoladores en este mundo, intercedemos y consolamos, a los heridos, a los que lloran, somos respuesta al clamor de los afligidos porque somos sal y luz en este mundo, somos uno en Dios, Dios en nosotros y nosotros en Dios.

Somos llamados a ser pacificadores, ministros de la paz de Cristo que habita en nuestros corazones. Debemos poner este don a funcionar ejercitándolo, dejándonos perfeccionar en la obediencia, demostrando que amamos a Dios, amando al próximo.

Deja que el amor y la misericordia de Dios inunden tu corazón, sed consolado para consolar.

Si no lo hacemos nosotros nadie lo hará, porque esta es la manifestación de los hijos de Dios.

¡Levántate y resplandece!